



2 de Enero de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Paz...Soy vuestra Madre del Amor... de la Misericordia y del Amor.

Hijos míos, acordaos cuando os dije hace mucho tiempo, antes de que vosotros vinieseis aquí al redil, que iba a haber catástrofes, que iban a volar los hombres por los aires, que iba a haber terremotos, muertes y muertes. El hombre todavía no reza y hoy todavía están aquí las grandes catástrofes porque el hombre no ora por los hombres.

Vosotros sois un “rebaño” pequeño que pronto será grande si en vuestros corazones lleváis a cabo todo esto que Yo pongo en vuestros corazones. No tengáis pereza en la oración, orad si es posible todos a una hora, aunque estéis en vuestras casas. Cuando estéis juntos orad, medita la Pasión de mi Hijo. Hijos míos, Él es el que os salva, mi Hijo es el que salva y vosotros, hijos míos, estáis todavía ciegos porque no habéis muerto al mundo. El mundo está con vosotros todavía, sois caprichos del Mundo y os llevan para allá y para acá como a pájaros que van a por la presa. Vosotros todavía estáis a la expectativa de unos hermanos y otros y vosotros no podéis tener humildad y no sabéis humillaros.

Ya os dije hace tiempo que os llamarán locos. Os llamarán tantas cosas... Vosotros tenéis que sufrir, hijos míos, por el Amor de mi Hijo y mi Corazón. Poned la mejilla, que os peguen bien, hijos míos, aunque os duela. Mirad, mi Hijo fue ofendido, mi Hijo fue crucificado, mi Hijo no se quejó y vosotros hijos míos, que sois elegidos de este ”redil”, tenéis que imitar a mi Hijo llevando la cruz por todos los lugares donde vayáis y donde estéis. Vosotros tenéis que dar ejemplo a vuestros hermanos aunque os calumnien, aunque os maltraten. Tenéis que saber perdonar aunque sea, hijos míos, verdad o mentira.

Vosotros, hijos míos, sois de Faro de Luz, tenéis la Luz en vuestros corazones, tenéis que ser hijos de verdad, unidos caminando en el Amor. Hijos míos, no os olvidéis nunca de meditar, de meditar con mi Hijo la Pasión, de hablar con mi Dios, vuestro Dios, de tener momentos para Él. No seáis como máquinas cuando destrenzáis los Rosarios. Tenéis que meditar lo que estáis haciendo, tenéis que ser ya, hijos míos, grandes, porque ya es tiempo, hijos míos, tiempo que cambiéis vuestros corazones.

Pequeña mía, tú tienes que pedir por esa alma que tanto ha pedido por ti y por los tuyos; todavía está errante, no ha entrado en su sitio. Sí, pequeña mía, tienes que pedir por ella porque está entre nubes y nubes. Ella dio mucho, quiso mucho, se dio a sus hijos, a sus amigos y hermanos; pero tienes que pedir por ella, pequeña mía. También por tus hijos, también tienes que pedir por tus hijos, pequeña, porque es el momento para que busquen la verdad. Tú eres leal, tú has cambiado, hija mía, tu corazón está cambiando día a día, pero tienes que quitarte también ese “yo” que tienes dentro y buscar el Aroma de tu Dios, porque Dios, mi Dios, tu Dios, hija mía, te lo está dando. Por eso tú tienes que perseverar y tienes que pedir especialmente por esa alma, Araceli, porque todavía no ha llegado a su sitio. Por su hijo, por todos aquellos que la rodeaban y por vosotros. Ese es el sueño, hija mía, ese es el sueño que tuviste, eso es para que tú pidas, porque tú estás destinada, como todos vosotros hijos míos, a pedir por las almas errantes y este caminar es el de salvar a las almas para que lleguen pronto al Cielo.

Y vosotros, hijos míos, morir al Mundo. No tengáis placeres ni seáis egoístas en las cosas de la vida. Esto, hijos míos, no vale, aunque mi Dios, vuestro Dios, todo lo hizo bueno y es bueno, pero el hombre mortifica y hace mal las cosas buenas que hizo mi Creador, vuestro Creador. Por eso, pequeños míos, alimentaos en la oración, caminad y cambiad vuestras vidas y buscad mi Corazón Inmaculado que espera que vengáis a Él, pero limpios, hijos míos. No tengáis miedo de los hombres. El hombre puede matar el cuerpo, pero el alma no. Predicad, hijos míos, la Palabra de mi Hijo. Id caminando y hablando de Faro de Luz, no tengáis miedo ya porque Yo soy la Madre de todos y todos tienen que buscarme a Mí. Por eso estáis vosotros puestos en el Mundo, para que llevéis la Palabra de mi Hijo de Amor y mi Corazón y mi Mensaje a los hombres.

No tengáis miedo de vuestro alrededor. Ellos quieren comeros, quieren quitaros la paz, pero mirad, una cosa Grande hay, todo lo Grande del Mundo: vuestra Madre está en vuestros corazones. Si venís a Mí en plegaria, pidiéndome, nunca os arrastrarán al mal por todo lo que os

hagan, por todo lo que os digan. Perdonad, hijos míos, dejad al Mundo que os critique, dejad al Mundo que os avasalle, dejad que el Mundo os ponga puñales en vuestros corazones. Vosotros perdonad, amad y pedid por ellos.

Esto es Faro de Luz, aquí tenéis que venir siempre, hijos míos. Decidle a mi hija, que está en el grupo, que Yo la necesito también, que deja a su Madre por estar con ellos. Hijos míos, ella estaba inquieta, pero los avatares del Mundo la dejan llevar por el camino que quiere el hombre. Ella tenía que estar aquí, hijos míos, pero tanto la quiero, decidle que la amo, que Yo la quiero, pero antes de todo está su Dios y su Madre. El que deje padre, hijo, por mi Hijo y por Mí, tendrá el ciento por uno (100x1).

Hijos míos, id caminando a llenaros allí de mi Presencia. Os daré alegría, fuerza para que vayáis por todos los lugares del Mundo con mi Corazón Inmaculado. No os olvidéis, hijos míos, este mes de coger la Biblia: Números. Los Números, hijos míos, los tenéis que llevar en vuestros corazones, medítadlo bien.

Aquí está vuestra Madre y ya os dije que el Agua curaría. Ya ha curado y va a seguir curando, pero los hombres todavía están ciegos. Hay hombres que impiden que vengan a este Lugar, pero con todo y con eso, hijos míos, Yo los traeré como os prometí. Ahora serán pocos y quizás mañana sean menos los que hagan que vosotros no volváis y digáis a esto “no”. Otros dicen “sí” y no hacen lo que la Madre ha dicho. Pero son pruebas, hijos míos, son pruebas para que vosotros sigáis manteniendo este Lugar donde está mi Corazón y mis Pies. Ya vendrán, hijos míos, Yo los traeré, los que Yo quiera, como vosotros. Estad unidos, hijos míos, porque si vosotros estáis unidos, hacéis fuerza para que otros vean el ejemplo que vosotros dais aquí en este Lugar, de rodillas y orando a vuestra Madre del Cielo y de la Tierra.

Caminad, hijos míos, seguid caminando. Ahora os doy mi Bendición, como el Padre os la da, mi Dios, vuestro Dios Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre pequeña María. Miriam, Corazón de María, así me llaman, así me llamarán.

Hijos míos, orad para que no haya envidias, para que no haya poder en los hombres que destruya a los hombres. Vuestras oraciones, hijos míos... Si las hacéis bien y sin egoísmo, sin ese “yo” que tenéis, llegarán al Cielo y el Padre siempre estará con vosotros, llenándoos de Gracia y Bendiciones.

Os amo hijos míos... En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén...

Ntra. Madre en Faro de Luz